

## **La introducción de la iluminación eléctrica en los hogares de Puebla, del Porfiriato a la Revolución**

*The introduction of electric lighting in the homes of Puebla, from the Porfiriato to the Revolution*

José Edgar Pérez Muñoz

*Universidad Autónoma de Puebla, México*

*Egresado de la Lic. En Historia*

*eddyperéz.m95@gmail.com*

**RESUMEN:** Este artículo analizó a través de la publicidad en la prensa, los cambios en la cultura material<sup>1</sup> por la llegada de la luz eléctrica a los hogares en Puebla entre 1888-1921, así como las repercusiones en las actividades nocturnas de la burguesía en los espacios domésticos. La electrificación ha sido abordada desde diversas perspectivas por la Historia desde hace dos décadas en México, en vista de ello, la historia de la vida cotidiana permitió visualizar los cambios de los hábitos que conformaron los ritmos, la diversión, convivencia y sociabilidad, con la tecnología como factor para dichas transformaciones. Por esta razón, mereció la pena analizar esos aspectos de la vida urbana de esa época.

**PALABRAS CLAVE:** Iluminación eléctrica; Puebla; hogares; publicidad; vida nocturna; tecnología.

---

**ABSTRACT:** This article analyzed, through advertising in the press, the changes in material culture due to the arrival of electric light in homes in Puebla between 1888-1921, and the repercussions on the nocturnal activities of the bourgeoisie in domestic spaces. Electrification has been approached from different perspectives by History for two decades in Mexico, in view of this, the history of daily life made it possible to visualize the changes in habits that shaped the rhythms, fun and sociability, with the technology as a factor for such transformations. For this reason, it was worth analyzing those aspects of urban life at that time.

**KEYWORDS:** Electric lighting; Puebla; homes; advertising; nightlife; technology.

---

<sup>1</sup> Permite conocer los modos de vida en determinada época a partir de los objetos que rodean o están ausentes en una sociedad en un periodo específico, por ejemplo, el mobiliario doméstico, que pueden mostrar la incidencia de la tecnología en las rutinas y comportamientos diarios, especialmente en coyunturas, como los últimos años del siglo XIX y principios del XX, cuando aparecen los resultados de la revolución industrial en los hogares mexicanos.



## Introducción

A partir de los avances de la ciencia y la tecnología, “desarrollados a partir de la revolución industrial se marcó un cambio de paradigmas, una frontera entre la tradición, los usos y costumbres, las maneras de trabajar y de vivir, frente a los que presentaba la modernidad, cuyos nuevos hábitos incidieron radicalmente en la población”;<sup>2</sup> de ese modo, transformaron, la cultura material a nivel global a fines del siglo XIX y principios del XX, teniendo así grandes repercusiones en la sociedad mexicana. La energía eléctrica fue uno de los mejores ejemplos. Se modificó la vida urbana, principalmente de un grupo social selecto, pues, alcanzó diversos aspectos: desde las diversiones en teatros con el cinematógrafo o la forma de tratar enfermedades para la medicina con máquinas de rayos X, así, los estratos beneficiados se enfrentaron a nuevos hábitos, y por ende, rutinas.

El objetivo del presente artículo fue analizar la introducción de la iluminación eléctrica en espacios no públicos, en este caso las casas y el impacto en la vida nocturna<sup>3</sup> de la burguesía en Puebla, México, entre 1888 y 1921; por lo que a continuación se planteó el uso de la electricidad como el factor que llevó a una modificación en las prácticas diarias, con particularidad en los focos, ya que durante la noche, a raíz de esto, la cotidianidad se vio alterada para el sector de la población que podía pagarla en sitios privados, en una época en que era predilecta del servicio de alumbrado urbano y de los comercios. Ya que tal como señaló Álvaro Matute Aguirre con respecto a las revoluciones científicas y tecnológicas, que alcanzan primero a: “los estratos sociales altos, desde donde inician su descenso y expansión hasta abarcar sectores populares”.<sup>4</sup>

El Porfiriato en Puebla significó una mejora para la estructura física de la ciudad, se posibilitó la paulatina urbanización. Sin embargo, con la caída del régimen y debido a la inestabilidad política y los conflictos armados entre las facciones revolucionarias provocó una “paralización de las actividades constructivas y de obra pública [...] sobre todo en la segunda década del siglo XX”.<sup>5</sup> La reconstrucción iniciada en la década de

---

<sup>2</sup> Alejandra Contreras Padilla, “La noche y la Ciudad de México”, *Bitácora Arquitectura*, No. 28, julio-noviembre, (2014): 48.

<sup>3</sup> Costura, lectura, reuniones sociales, convivencia y diversión familiares, o actividades de negocios o quehaceres, todo lo cual eran actividades que se realizaban en el interior de las casas.

<sup>4</sup> Álvaro Matute Aguirre, “De la tecnología al orden doméstico en el México de la posguerra”, en *Historia de la vida cotidiana en México. Siglo XX. La imagen, ¿espejo de la vida?* Coordinado por Aurelio de los Reyes, (México: COLMEX-FCE, 2011), 157.

<sup>5</sup> José Antonio Terán Bonilla, *Arquitectura y urbanismo del centro histórico de la ciudad de Puebla. 1531-1917*, (México: El Errante Editor, 2010), 296.



1880 trajo importantes obras, como, pavimentos, creación de áreas verdes, el ferrocarril urbano y nueva arquitectura afrancesada que continuó hasta 1920, acompañadas de la electricidad, que en un primer momento era distribuida para el alumbrado público, después para el bombeo de agua para los habitantes. Asimismo, alcanzó a los espacios privados: en el ámbito del entretenimiento, con el uso del cinematógrafo en los teatros; electrodomésticos como planchas, estufas, radios y lámparas en los hogares, e incluso la industria, por ejemplo, la maquinaria para el corredor de la industria textil a lo largo del río Atoyac.

En lo referente a la iluminación, Alejandra Contreras Padilla<sup>6</sup> y Edna Hernández<sup>7</sup> afirmaron que en los espacios urbanos significó una calidad superior, lo que acarrió una mayor ocupación de las calles, plazas y parques durante la noche. Partiendo de la historia de la vida cotidiana y urbana, respectivamente, analizaron y concluyeron que dichos avances aplicados a poblaciones como México y Puebla transformaron la percepción de las horas nocturnas, pasando de ser momento de descanso a situaciones lúdicas, como de paseos al aire libre, por ejemplo, dando lugar a nuevos usos del espacio, siendo más extrovertida la sociabilidad, contrario a las décadas anteriores, caracterizadas por la ingobernabilidad e inestabilidad prevaleciente en el país desde la Independencia en 1821 y la decadencia de la urbe. Sin embargo, mencionar que otros lugares, sobre todo las casas, han quedado fuera de la atención de las autoras.

A partir del análisis historiográfico, cabría mencionar que los impactos de la electricidad en la vida urbana referente a las residencias aún son una fuente de investigaciones muy fértil y que merecía ser explotada para la ciudad de Puebla de manera especial la vida nocturna, por lo que para el presente artículo se limitó a las actividades realizadas entre las seis de la tarde y la una de la mañana en dichos interiores, que podían constar de lectura, costura, reuniones sociales como bailes y *soirees*, o el tiempo con la familia, ya fuera la hora de cenar o de complemento con otros aparatos como el fonógrafo, dependiendo de cada habitación específica del hogar. De hecho, los aspectos empresariales, económicos y técnicos han sido los predominantes en los estudios sobre la electrificación a fines del XIX y principios del XX, aunque sobre todo abarcando

---

<sup>6</sup> Alejandra Contreras Padilla, “La noche y la Ciudad de México”, *Bitácora Arquitectura*, No. 28, julio-noviembre, (2014): 44-51.

<sup>7</sup> Edna Hernández, “Espacio urbano y la modernización del alumbrado público en la ciudad de Puebla entre 1888 y 1910”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, no. 29, (2015). Disponible en: <http://alhim.revues.org/5223>



el Porfiriato;<sup>8</sup> por ejemplo, Morales Moreno,<sup>9</sup> abordó la publicidad de las compañías en la venta de lámparas, entre otros, a una élite. Por su parte, Ibáñez González,<sup>10</sup> se enfocó en la arqueología industrial<sup>11</sup> del suministro de energía para alumbrado municipal, sin embargo, no se profundizó en qué modo cambió las rutinas de quienes adquirirían aparatos y cómo se transformaron los espacios interiores.

Desde la historia de la vida cotidiana ha sido posible: “ocuparnos del cambio en las estructuras sociales [y por lo mismo] se impone la necesidad de conocer a los individuos”,<sup>12</sup> y cómo se vieron confrontados a nuevas situaciones, particularmente, la “relación del hombre con su ambiente más inmediato”,<sup>13</sup> como la casa, la calle y el mobiliario con el que estaban en contacto a diario. Y el cómo los focos que permitían continuar actividades como leer o mantener reuniones en casa, transformando los ritmos de la vida; las aspiradoras que reemplazaban a las escobas o el cinematógrafo como nueva forma de diversión en complemento de las obras de teatro,<sup>14</sup> esos fueron otros ejemplos.

A partir de la información hemerográfica de la biblioteca José María Lafragua de la BUAP fue posible rastrear, por la publicidad y las crónicas, los aparatos eléctricos que la sociedad poblana podía adquirir en el periodo de 1888 y 1921 y que se comerció por los almacenes que se habían establecido en la ciudad. Desde ese punto se pudo conjeturar que en los hogares se modificó la cultura material con la que convivían, transformando los diversos espacios y las costumbres de las personas.

### ***La llegada del alumbrado eléctrico a Puebla, 1888***

---

<sup>8</sup> Incluso estudios de autores como Lílían Briseño Senosiain, una de las máximas exponentes de esta clase de investigaciones, concluyen su análisis en 1910 y no la Revolución.

<sup>9</sup> Humberto Morales Moreno, “La publicidad del negocio eléctrico en Puebla: 1863-1927. Compañías e imaginarios de la modernidad”, (ponencia presentada en Simposio Internacional La electrificación y el territorio. Historia y futuro. Barcelona, España, 10 de mayo de 2017).

<sup>10</sup> Luis Antonio Ibáñez González, “Las primeras grandes plantas hidroeléctricas de México: Echeverría, El Salto y Necaxa”, (ponencia presentada en Simposio Internacional La electrificación y el territorio. Historia y futuro, Barcelona, España, 8 de mayo de 2017).

<sup>11</sup> Es el estudio de la historia de la industria, así como las repercusiones sociales y económicas en determinada zona con la implementación de los avances técnicos específicos de una época, lo cual se realiza a partir de los vestigios que sobrevivan y sean útiles al investigador.

<sup>12</sup> Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, (México: El Colegio de México, 2009), 21.

<sup>13</sup> María del Carmen Collado, “En torno a la historia de la vida cotidiana”, *Revista Universidad de México*, No. 615, septiembre, (2002): 5.

<sup>14</sup> Los ritmos o rutinas eran conformados por los hábitos que se repetían con regularidad, estaban sujetos a las condiciones espaciales, como el mobiliario, lo que desembocó en la construcción de unos nuevos, por ejemplo, en lo que respecta a los aparatos eléctricos, surge a principios del siglo XX escuchar música en casa, hasta la evolución de esos en los actuales dispositivos que dan más libertad, por lo mismo, la creación de ritmos pudo ubicarse en la larga duración, ver Gonzalbo Aizpuru, *Introducción a la historia*, 36-39.



El municipio desde 1879 intentó modernizar el alumbrado local sin mayores éxitos, hasta que en 1887, “la Comisión [...] aprobó un nuevo contrato con Manuel Cuevas y Rubio, en el que se comprometía a organizar una compañía para establecer el alumbrado eléctrico”,<sup>15</sup> que en un inicio constó de 100 focos en las vialidades más céntricas. Se inauguró el 2 de abril de 1888<sup>16</sup> con gran pompa por el gobernador Rosendo Márquez, y, a partir de ese momento, los ritmos urbanos<sup>17</sup> empezaron a volverse más públicos, las calles surgieron como un lugar de recreo para todas las clases sociales por ser el espacio urbano de acceso universal. El paisaje se vio alterado por postes, lámparas, cableado, entre otras instalaciones, con las que los poblanos empezaron a convivir diariamente.

Las prácticas nocturnas empezaron a ser más públicas, los prejuicios contra la noche, como el miedo a tropezar y caer en la oscuridad, ser robado o incluso ser víctima de un ser fantasmal comenzaron a disiparse. Sin embargo, dicha tecnología, “era bastante ajena a la vida íntima de los espacios privados del grueso de la población, en particular los hogares”,<sup>18</sup> a pesar de que no hay registro en el Archivo Histórico Municipal sobre quienes contrataron el servicio para residencias, hay otros indicios para reconstruir la vida nocturna y la introducción de los aparatos eléctricos; en el *Boletín Municipal* se decía en la cláusula decimocuarta: “la Empresa podrá establecer el alumbrado eléctrico en el interior y exterior de edificios públicos y de casas particulares”.<sup>19</sup> En 1891 la Compañía Anónima que suministraba el fluido pidió al ayuntamiento la aprobación de las tarifas para colocar aparatos a domicilio (ver Tabla 1), y aunque los regidores alegaron que eran precios elevados no se localizaron noticias de que hayan sido rechazados o aprobados, quizá se continuó prestando luz sin regulación oficial.

---

<sup>15</sup> Ibáñez González, “Las primeras grandes plantas”, 5.

<sup>16</sup> La ciudad de México, como centro social y político era referencia para otras urbes, de ahí que Puebla buscara tratar de igualarla con proyectos modernizadores, como la luz eléctrica, que a lo largo de una década fue solo una ilusión para los habitantes.

<sup>17</sup> Se entiende por las rutinas propias de los habitantes de una ciudad en determinada época, por ejemplo, en los inicios del Porfiriato era común que las élites poblanas tuvieran constantes visitas al teatro para ver las obras que se presentaban y que se publicitaban en la prensa, con la llegada del cinematógrafo en los últimos años de la década de 1890 se comenzó una transformación que dejó las representaciones clásicas en un segundo plano hacia la década de 1920; otro ejemplo, fue que antes del alumbrado público a base de electricidad, las actividades en la noche se limitaban a espacios interiores como salones, teatros, residencias, pero con esa tecnología surgió el paseo nocturno de forma cotidiana, primero a pie, para la segunda, durante la etapa de la revolución pasó a ser también en automóvil con su multiplicación en Puebla.

<sup>18</sup> Roberto Ornelas Herrera, “Radio y cotidianidad en México (1900-1930)”, en *Historia de la vida cotidiana en México. El siglo XX. Campo y Ciudad*, Coordinador Aurelio de los Reyes, (México: COLMEX-FCE, 2011), 129.

<sup>19</sup> *Boletín Municipal*, “Bases”, 7 de mayo de 1887, 2.



**Tabla 1. Tarifas para instalación de focos a domicilio.**

<b>Alumbrado hasta las once p.m.</b>	
<b>Focos de 16 bujías</b>	Al mes c.u. \$ 2.
<b>Focos de 32 bujías</b>	Al mes c.u. \$ 4.
<b>Focos de 65 bujías</b>	Al mes c.u. \$ 8.
<b>Nota: según que los costos de instalación o dificultades por ser paredes de piedra, u otro motivo en cada pedido [...] así también la Compañía podrá cobrar más o menos [...] podrá aumentar hasta un cincuenta por ciento.</b>	

Fuente: AHMP. Expedientes, comisiones de Alumbrado, vol. 366, 1891, f. 106, f.

Benigno G. González, por su parte, en 1892 hacía hincapié en que el costo era por foco, “que arda durante 5 o 6 horas”,<sup>20</sup> es decir, si se encendían a las siete de la tarde debían permanecer hasta las doce o una de la mañana, aunque la compañía los apagaba a las once, según lo visto en la tabla. Al parecer hacia la década de 1890 ya existían numerosos clientes, eso se dejó sentir en las reclamaciones que aparecieron en la prensa, entre ellos, en *El Presente*: “muchos abonados a la incandescente, se quejan de que los focos son apagados a las once de la noche, siendo que se ofreció el servicio hasta la una de la mañana”.<sup>21</sup> Por lo mismo, Rodríguez Martín afirmó: “en un primer momento, la demanda doméstica de electricidad llegó de la mano del alumbrado, fue su primer uso a gran escala”,<sup>22</sup> pues para la llegada de los electrodomésticos, habría que esperar hasta años posteriores, específicamente 1905. Revelador fue que de hecho hubiera personas que utilizaran las lámparas hasta bien entrada la madrugada, en comparación con las velas o los faroles de gas, que resultaban peligrosos por el riesgo de incendio y el limitado poder lumínico.

### *Apagones y otros fallos eléctricos*

<sup>20</sup> Benigno G. González, *Noticia sobre las aplicaciones de la electricidad en el estado de Puebla (México), formada por orden de la secretaria de fomento del mismo, para presentarla en la Exposición Internacional Colombia*, (Puebla: Tip de Isidro María Romero, 1892), 12.

<sup>21</sup> *El Presente*, 8 de enero de 1891, citado por Edna Hernández, “Espacio urbano y la modernización del alumbrado público en la ciudad de Puebla entre 1888 y 1910”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, No. 29, (2015): 13, recuperado de: <http://alhim.revues.org/5223>

<sup>22</sup> Nuria Rodríguez Martín, “¡Embellézca su hogar! ¡Hágalo más confortable y risueño mediante un alumbrado racional!’. La electrificación de los hogares españoles, 1900-1936”, (ponencia. Simposio Internacional Electricidad, ciudades y cotidianidad. La electricidad y la transformación de la vida urbana y social. Evora, Portugal, 7 de mayo de 2019), 3.



Prácticamente desde que se inauguró el servicio público a partir de la electricidad, hubo una serie de pequeñas fallas hasta los primeros apagones en Puebla. Por ejemplo, el más grande y de mayor duración fue el que se presentó por las fuertes lluvias que provocaron, según el *Boletín Municipal*, “una fuerte avenida, se descompusieron los dinamos y algunas otras piezas más de la maquinaria, que está en la presa del Río Atoyac”.<sup>23</sup> Eso se anunció en septiembre, sin embargo, solo hasta diciembre quedaron arreglados los aparatos y se volvió a contar con el servicio, mientras tanto, la ciudad tuvo que iluminarse con trementina como se hacía antes de esa tecnología. Habría que agregar que frecuentemente algún foco no encendía o una calle entera se quedaba a oscuras, además de esos casos que se contaban por decenas, había el corte de flujo programado, como los habidos en 1896 y 1905 con motivo de realizar el cambio de los motores para la ampliación de las lámparas tanto privadas como municipales.

En 1892, el diario católico *El Amigo de la Verdad* criticaba al ayuntamiento y la empresa debido a que, con las primeras lluvias, “ya no es posible contar con el alumbrado eléctrico de Puebla. Las calles quedan como boca de lobo, y hay o que encerrarse en casa desde la oración de la noche, o [...] exponerse a ser asaltado y robado, y cuando esto no sea, a romperse el bautismo”,<sup>24</sup> por tropezar, especialmente en las calles menos céntricas, las cuales no recibían cuidado del ayuntamiento. Si bien por ser de corte conservador podría pensarse que atacaba a las autoridades desde sus posturas y creencias, a raíz de lo expuesto, fuera muy posible que la maquinaria al entrar en contacto con el agua de la lluvia sufriera descomposturas.

Estas situaciones no solo afectaban las vialidades, sino a quien lo mandaba a instalar en sus habitaciones para uso cotidiano. Desgraciadamente no hay información explícita al respecto. Podría suponerse que era un servicio elitista, debido a que la compañía colocaba lámparas solo en casas de un área central, donde residía la burguesía local, aprovechando el cableado del servicio municipal, fuera de esa zona no se hacían o tenían un costo mayor; quizá en esos momentos no afectara tanto, ya que no se había formado una gran dependencia con respecto a dicha tecnología. Fuera del área electrificada no se atendían solicitudes de los habitantes, salvo que se pudieran pagar por las familias las tarifas exigidas, ocasionando que no solo el servicio local jerarquizara el espacio urbano, sino que el privado también.

<sup>23</sup> *Boletín Municipal*, “El alumbrado eléctrico”, 22 de septiembre de 1888, 3.

<sup>24</sup> *El Amigo de la Verdad*, “La luz eléctrica”, 21 de mayo de 1892, 4.



Para los primeros años del siglo XX no se encontraron noticias de más apagones, pero hacia 1921, el ayuntamiento convocó a la sociedad a que les enviaran, por escrito, “las quejas que tengan contra la Compañía de Tranvías, Luz y Fuerza de Puebla, S.A., por omisiones y faltas que haya cometido con relación a los servicios que ha convenido prestar al vecindario, tanto por alumbrado como por calefacción y fuerza motriz”.<sup>25</sup> A lo largo del Porfiriato y de la Revolución, parece que las compañías existentes tuvieron problemas contantes, a principios de la década de 1920 en *El Sol* se exponía que la empresa tenía dificultades para cumplir sus obligaciones debido a que muchos hombres de negocios no le habían pagado cerca de un millón de pesos para atender el funcionamiento de ese ente; además, estaba, por lo mismo, “insistiendo sobre el aumento de tarifas en la luz que proporciona a los habitantes de la Angelópolis”.<sup>26</sup>

Por otra parte, si a principios de la década de 1890 había 100 focos para el servicio público, en 1921, según José Cardoso, Puebla, “cuenta con más de seis mil quinientas lámparas, para alumbrado”.<sup>27</sup> Es decir, se dio un crecimiento acelerado del uso de la electricidad, y aunque no quedaron registros de datos sobre los abonados, sería probable que hayan aumentado considerablemente.

### ***Las lámparas como principal publicidad de la electricidad para los hogares***

Desde la última década del siglo XIX la publicidad en la prensa ayudó a forjar un imaginario en el que la energía eléctrica se volvió parte de la vida diaria, un caso particular fue el siguiente: “médico Quirúrgico y eléctrico Abelardo Rodríguez. Curaciones radicales y seguras en muy corto número de días, de las afecciones de la sangre, hígado, bazo, riñones, revisas y reumáticas. Aparatos eléctricos de los más modernos”.<sup>28</sup> Además de económico se aseguraba que había cura para múltiples enfermedades, la tecnología como un símbolo de la modernidad, no tenía límites. Por otro lado, el cinematógrafo había llegado a los teatros hacia 1897 a Puebla, primero a las plazuelas y posteriormente a los teatros, siendo de hecho una diversión bastante

<sup>25</sup> AHMP. Expedientes, comisión de Presidencia, vol. 659, 1921, f. 396, f.

<sup>26</sup> *El Sol*, “Nuevamente se dirigirá al Municipio la Compañía de Luz y Fuerza”, 15 de marzo de 1921, 3.

<sup>27</sup> José Cardoso, *Puebla y sus alrededores en el 1er Centenario de la Constitución de la Independencia Nacional Mexicana, 1821-1921*, Facsimilar, (Puebla: BUAP, 2010), 2.

<sup>28</sup> *El Clarín de Oriente*, “Consultorio”, 22 de julio de 1900, 4.



exclusiva; para 1921 en la prensa se anunciaba la película, “La Herencia del Diablo”,<sup>29</sup> así como crónicas de esas.

Las comunicaciones también fueron parte de esa transformación, si bien el telégrafo se había extendido sobre todo desde 1880, el teléfono era más accesible por su relativa rapidez al momento transmitir un mensaje, desde 1910 en la prensa ya aparecían en circulación y además las tiendas, como la de Alejandro Sánchez de Cima, que tenía en venta toda clase de material eléctrico, y dejaba en su publicidad: “Teléfono núm. 36”,<sup>30</sup> como invitando a quien tuviera otro aparato para llamar preguntar por su mercancía sin importar si se encontraba el cliente indispuerto para salir del espacio doméstico, por lo que se lo calificaba: “cómodo y eficaz”,<sup>31</sup> mencionar que esto era conveniente ya que desde fines de siglo las farmacias, sastrerías y restaurantes tenían servicio a domicilio (ver Imagen 1 y 2). De ese modo, tanto los tratamientos como las diversiones eran para la burguesía local, con la capacidad económica para pagar los gastos que implicaban asistir a esos sitios.



**Imagen 1 y 2.** Fuente: De izquierda a derecha *Águilas y Estrellas*, 1 de agosto de 1915; *Águilas y Estrellas*, 1 de enero de 1916. Digitalizadas por Fernando Quintanar Salinas. Consultado 8 de noviembre de 2021. Biblioteca José María Lafragua de la BUAP.

En lo que respecta a la iluminación de los hogares, en un inicio las lámparas eran provistas por la misma empresa que suministraba el flujo, para el año de 1910 en la publicidad ya aparecían muchos electrodomésticos, entre estos, diversos tipos de focos, ya fuera para un escritorio, como para un salón (ver Imagen 3). Ornelas Herrera ha

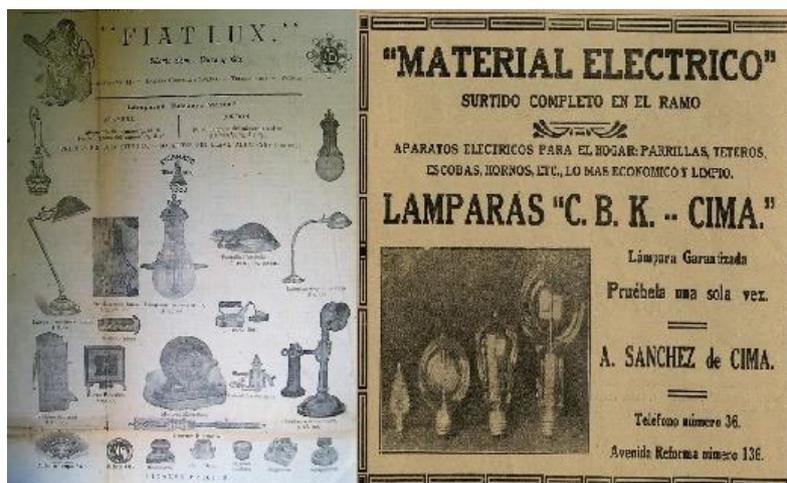
<sup>29</sup> *El Sol*, “Cines ‘Parisiense y Olimpia’”, 15 de marzo de 1921, 4.

<sup>30</sup> *El Sol*, “Material eléctrico”, 15 de marzo de 1921, 3.

<sup>31</sup> *Águilas y Estrellas*, 1 de agosto de 1915.



afirmado que en sus comienzos, “la electricidad era materia de iniciados, misteriosa y potente”,<sup>32</sup> incluso esas ideas eran usadas para favorecer las ventas, por ejemplo, la compañía *Fiat Lux*, o traducido del latín “hágase la luz”, su nombre parecía sacado de un cuento de hadas donde abundaba la magia, aunque lejos de la fantasía, el alumbrado y la calefacción, hornos y planchas, que ofrecía eran producto de la ciencia y la tecnología, que forjaban una nueva cultura material.



**Imagen 3 y 4.** Fuente: De izquierda a derecha *El Centenario*, “*Fiat Lux*”, 25 de septiembre de 1910, 4. Digitalizado por Archivo Histórico Municipal de Puebla. Consultado 1 de noviembre de 2021. Disponible en AHMP. Expedientes, comisión de Festividades, vol. 496, f. 220; *Cultura*, octubre de 1921, 12. Digitalizado por Fernando Quintanar Salinas. Consultado 10 de noviembre de 2021. Biblioteca José María Lafragua de la BUAP.

El nuevo mobiliario tenía una jerarquía claramente establecida, las lámparas eran lo más importantes, pues daban cabida para otras prácticas en las habitaciones una vez oscurecido. Esto se notaba en la misma publicidad, pues, aunque se anunciaba sobre aspiradoras, planchas y hornos, las imágenes que mostraban eran de focos (ver Imagen 4). De hecho, la luz quedó tan intrínsecamente relacionada a la iluminación en el imaginario que incluso hasta la actualidad, cuando hay un apagón, por ejemplo, se dice que “se fue la luz”, en lugar de “no hay corriente eléctrica”, ya que el alumbrado es solo una de sus tantas funciones, aunque se ha destacado como la principal. Algo que también valió la pena mencionar fue que las instalaciones eran ofrecidas junto con los aparatos, pues en ese entonces solo personal calificado podía hacer la tarea, muy poco quizá supieran

<sup>32</sup> Ornelas Herrera, “Radio y cotidianidad”, p. 129.



manipular cables, lo que podía acarrear accidentes,<sup>33</sup> como en la Imagen 1 se puede apreciar a la izquierda el cableado que en apariencia era simple, pero muy complejo en esos años.

Al igual que en la ciudad de México, aparecieron poco a poco palabras nuevas en la prensa para la sociedad poblana, entre ellas: *socket*, *volt* o *voltios* y *watts*, términos complejos salvo para las personas especializadas, así también se modernizó el idioma, “agregando términos relacionados con electricidad, como generador o dinamo, desconocidos hacia la década de 1880, que a partir de entonces se volvieron comunes y obligarían a toda la población a añadirlos a su cultura”.<sup>34</sup> Si bien el grueso de la población fue teniendo contacto con muchos de los objetos y sus nombres, fueron las personas quienes introdujeron el alumbrado a sus hogares quienes probablemente los utilizaban más, recordar que, entre las elites porfiristas, el idioma inglés y francés eran comunes, por lo que resulta lógico conjeturar que su adopción fuera más natural y rápida. Por otra parte, contrario a la capital del país, no se localizó noticia de accidentes relacionados con el flujo, a lo largo de los treinta años analizados; sin embargo, no se descartó que hayan ocurrido *electrocuciones o incendios por su utilización*.

### ***La vida nocturna en los hogares y los nuevos hábitos***

Contreras Padilla afirmó que la vida nocturna de las élites en el siglo XIX, “fue limitada a los espacios cerrados como los teatros y cafés, en donde se hablaba y discutía desde las nuevas creaciones literarias hasta de política”.<sup>35</sup> Aunque Briseño Senosiain mencionó que las casas eran lugares de intimidad donde se escapaba de “intromisión del movimiento [...] que surgía, así como de la intensa luz artificial que empezó a alumbrar e invadir exteriores”,<sup>36</sup> en Puebla pudo notarse algo muy diferente, pues las viviendas también servían para sostener reuniones, como tertulias y bailes. Entre Porfiriato y la Revolución se dio una importante reconstrucción y adaptación de la arquitectura como soporte para la sociabilidad, así fue como, en las residencias, según Terán Bonilla, “se requirieron espacios que antes no había, tales como bibliotecas, costureros y salones fumadores”.<sup>37</sup> La

<sup>33</sup> En la actualidad muchas personas intervienen las redes eléctricas de su espacio doméstico, sin que necesariamente estén preparadas técnicamente para hacerlo.

<sup>34</sup> Lilián Briseño Senosiain, *Candil de la calle, oscuridad de su casa. La iluminación de la ciudad de México durante el Porfiriato*, (México: Porrúa-IM-TdM, 2008), 25-26.

<sup>35</sup> Contreras Padilla, “La noche”, 46.

<sup>36</sup> Briseño Senosiain, *Candil de la calle*, 130.

<sup>37</sup> Terán Bonilla, *Arquitectura y urbanismo*, 159.



forma de vida se modificó, las costumbres que conforman los ritmos o rutinas se adaptaron a los nuevos sitios y su mobiliario, es decir, la cultura material cambió la cotidianidad.

Así pues, los salones fumadores, comedores y otras habitaciones destinadas para socializar fueron quizá de las primeras en recibir las lámparas que reemplazaron las velas y el gas, aunque probablemente no los suprimieron, pues no debe pensarse que las casas en su totalidad se iluminaban con electricidad, sino tal vez solo los espacios seleccionados, aun de los burgueses. Tales como tertulias o bailes, los cuales cambiaron, según Edna Hernández, “en los círculos decentes, ya no se hablaba más de bailes de máscaras sino de bailes de fantasía”.<sup>38</sup> Uno de los ejemplos de la inclusión de la nueva tecnología fue la crónica de *El Monitor de Puebla* en 1891 se expuso una de esas situaciones, en que en una reunión se vieron: “hermosísimas jóvenes, cuyas gracias, encantos y atractivos tuvieron la ocasión de lucir, favorecidas por el magnífico alumbrado que proporcionaban numerosos focos de luz eléctrica”<sup>39</sup>, y que los asistentes no habían abandonado hasta la media noche.

Para diciembre de 1921, en *La Crónica* se informaba que: “se está organizando una elegante *soiree*<sup>40</sup> en la residencia del señor Ismael Sosa, para despedir la noche del 31, del presente, no dudando resulte esplendida, si se tienen en cuenta las escogidas relaciones que tienen”.<sup>41</sup> Como se ha notado, la luz ayudaba a la exhibición, al parecer si una mujer aparecía bajo la iluminación apropiada podía llevarse más elogios por su belleza. Pérez Zapico, comentó al respecto, “la electricidad favoreció el desarrollo de toda una nueva economía del gesto y el cuerpo en la que era necesario recurrir a diversos mecanismos de simulación [...] por ejemplo, la moda con trajes específicos de noche”,<sup>42</sup>,

<sup>38</sup> Hernández, “Espacio urbano y la modernización”, 10.

<sup>39</sup> *El Monitor de Puebla*, 20 de mayo de 1891, citado por Edna Hernández, “Espacio urbano y la modernización del alumbrado público en la ciudad de Puebla entre 1888 y 1910”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, No. 29, (2015): 10, recuperado de: <http://alhim.revues.org/5223>

<sup>40</sup> Traducido del francés como “noche”, por la forma en que se denominaba a esas reuniones sociales, pudo notarse que era el horario preferido de las élites, debido al aumento de la vida nocturna. Por su lado, aunque durante el periodo revolucionario se dio un fuerte nacionalismo en el país, en Puebla podría no haber sido tan extendido entre sectores privilegiados, pues a lo largo de la segunda década del siglo XX en la prensa se anunciaban desde los hoteles, restaurantes y comidas, ropa, etc., provenientes o inspirados en Francia como había sido en el Porfiriato, además el 14 de julio se celebraba junto a la comunidad de esa nación, y por último, el modo en que se llamaban las fiestas nocturnas, como se vio.

<sup>41</sup> *La Crónica*, 29 de diciembre de 1921, 3.

<sup>42</sup> Daniel Pérez Zapico, “Electricidad, sociabilidad y prácticas nocturnas. Asturias (1880-1936)”, (ponencia presentada en Simposio Internacional Historia de la electrificación. Estrategias y cambios en el territorio y en la sociedad. Ciudad de México, México, 17 de marzo de 2015), 11.



situación que era resuelta por los almacenes de novedades que se habían multiplicado desde la década de 1880 en todo el país.

A la vez que la asistencia a esa clase de eventos era escogida, solo personas cercanas y de buena familia quienes pudieran costear el gasto de la instalación de bombillas y los atuendos apropiados, dichos eventos sobre todo en invierno eran muy numerosos, el frío hacía que, en lugar de salir a paseos nocturnos que sufrieron un auge en esa época, las personas prefirieran otra clase sitios, como las casas o los teatros.

La sociabilidad nocturna sin duda fue favorecida gracias a la tecnología, según Collado Herrera, había situaciones específicas realizadas por la tarde y en la noche, algunas de ellas fueron los días de recibo en que las mujeres visitaban a sus amigas en fechas fijas y que fueron muy comunes en el Porfiriato y se retomaron hacia 1920 cuando pasó la etapa más violenta de la Revolución, además, “*bailes de prácticas* en algunas residencias a fin de ensayar y dominar los ritmos de la moda”.<sup>43</sup> Hay que mencionar que no solo era exhibirse a sí mismo en el círculo social, sino también la casa, ya que esos eventos, “son el termómetro social para medir el estatus de quien las ofrece [...] se presenta lo mejor del mobiliario”,<sup>44</sup> es decir, eso incluía el alumbrado, no era lo mismo mirar las habitaciones de día que en horas nocturnas, quien quisiera mantener vigente su importancia debía tener una iluminación a base de electricidad que era signo de su poder adquisitivo.<sup>45</sup>

Ahora bien, trasnochar de ningún modo era mal visto para personas de buena reputación y posición económica, las veladas de esa clase enaltecían la vida social, aunque se consumiera alcohol, bailara y se jugara. Esas diferencias quedaron plasmadas en la literatura, en *Ars* se publicó la historia titulada “¡Pobrecito!”<sup>46</sup> en 1921, la historia era de un joven burgués que salió de una fiesta en una casa ya cerca del amanecer, implícitamente se dejaba ver que estaba ebrio, había estado con mujeres y entregado al libertinaje y se dirigía a dormir caminado en la calle iluminada con focos, sin embargo, en

---

<sup>43</sup> María del Carmen Collado Herrera, “El espejo de la elite social (1920-1940)”, en *Historia de la vida cotidiana en México. El siglo XX. Campo y Ciudad*, coordinador Aurelio de los Reyes, (México: COLMEX-FCE, 2011), 105.

<sup>44</sup> Juan Ricardo Jiménez Gómez, “Diversiones, fiestas y espectáculos en Querétaro”, en *Historia de la vida cotidiana en México. Bienes y vivencias. El siglo XX*, coordinadora Anne Staples, (México: COLMEX-FCE, 2011), 343.

<sup>45</sup> Si bien los eventos en que se asistía a bailar se habían dado en décadas anteriores, a partir de 1915 en Puebla se vuelven la diversión principal para la alta sociedad, incluso se anunciaban instructores extranjeros para las parejas que quisieran aprender o perfeccionar dicha actividad.

<sup>46</sup> *Ars*, 2 de agosto de 1921, 6.



ningún momento se cuestionó su moralidad, sino que el tema se desvió hacia el buen corazón del hombre al ayudar a un niño sin hogar; la luz lo amparaba, mientras que otros sectores eran criticados por hacer bailes que eran rápidamente tachados de escandalosos.

En ese sentido, en la misma publicación se vio “El Jugador”,<sup>47</sup> en esa ocasión un hombre que había jugado y bebido era tachado de vicioso, iba por la calle oscura y ocultaba su cara para no sentir tanta vergüenza de que lo vieran otros.<sup>48</sup> Nótese que en situaciones similares no eran vistas de la misma manera para un obrero, que para otros sectores acomodados, además parecía que las penumbras eran las perseguidoras de los primeros, mientras que la luz cuidaba a los segundos.

Ahora bien, como se mencionó, había otros espacios y actividades más íntimos dentro de una casa que eran iluminados o tenían algún aparato. Ya fuera una oficina o biblioteca del jefe de familia, la sala o un salón de costura para la esposa y las hijas y los dormitorios. Como ya se dijo, diferentes tipos de lámparas circulaban en el mercado poblano, ya fuera para una mesa o escritorio o para un cuarto entero, podría ser posible que en esas habitaciones tuvieran luz durante la noche alargando las actividades que quizá antes eran más limitadas por otros sistemas lumínicos a base de combustibles. Por el contrario, la cocina, zona de trabajo de los empleados no resultaba una prioridad, pues no beneficiaba de ningún modo la comodidad de los dueños, aunque si había otros objetos como los hornos eléctricos con los que el personal tenía que realizar sus labores.

Cocinar, planchar, calentar el agua llevó a nuevas formas de trabajo, el quehacer cotidiano ya no dependía tanto de las sirvientas, la señora de la casa tenía la posibilidad de hacerlos ella misma gracias a la facilidad de los aparatos, que se ofrecían para ahorrar tiempo y esfuerzo. Además, fue de suponer que había un creciente número de personas que solicitaban productos y uso de corriente, pues en 1909 José F. Samperio ofrecía sus

---

<sup>47</sup> *Ars*, 15 de mayo de 1921, 13.

<sup>48</sup> Los aspectos negativos de la vida nocturna eran apreciados de distinta forma dependiendo de las regiones, como en las poblaciones de Asturias, España, se criticaba a todos los estratos sociales por salir de noche, especialmente se argumentaba que era dañino para la salud y para la moral, especialmente por la convivencia de ambos sexos producía la lujuria y consecuentemente faltas a la moral, al respecto ver Pérez Zapico, “Electricidad, sociabilidad”, 16-18. De hecho, actualmente se sabe que el correcto descanso se realiza con el sueño de las primeras horas de la noche por la producción hormonal que realiza el cuerpo humano, de lo contrario hay respuesta negativa en la salud. Por otro lado, en Puebla, era fomentada la sociabilidad de las élites, en la prensa en la década de 1880 se lamentaban por la poca actividad de la burguesía, para la segunda y tercera década del siglo XX, pasaron a anunciarse los bailes, y, además, se decía, por ejemplo, que para las mujeres era una obligación exhibirse en esa clase de eventos, coquetear y mostrar su cuerpo correctamente arreglado aprovechando los almacenes de ropa importada que había en la ciudad.



servicios en: “montaje y reparación de maquinaria eléctrica. Instalaciones y todo lo concerniente al ramo”,<sup>49</sup> así como venta de múltiples materiales y electrodomésticos, la demanda había hecho surgir empresarios especializados en proveerlos. La vida diaria y todas las actividades que, según Contreras Padilla, “durante épocas memorables habían estado restringidas por la luz del sol y encausadas a descansar cuando este se ocultaba [...] encontrarían en la noche y la electricidad un refugio”.<sup>50</sup> Muy posiblemente existiera un complemento entre los diferentes aparatos en los hogares, si durante el día eran horas laborales, después del atardecer podían darse momentos lúdicos que no tuvieran que ver con bailes, tertulias o cenas.

Dado que había sitios para fumadores u otros espacios como salas en donde la familia entera se reunía bajo la luz eléctrica, escuchar el fonógrafo era una de las posibilidades de diversión en la noche en las primeras décadas del siglo XX, en reemplazo de actividades como las que mencionó Briseño Senosiain: “era una práctica común ver al padre junto al fuego, cortando el pabilo, cambiando la vela o llenando la lámpara de combustible, mientras que la familia charlaba, jugaba ajedrez o hacia determinadas labores como coser o cocinar”,<sup>51</sup> posteriormente eso cambiaría. En 1909, en la prensa se anunciaba una empresa que se decía “única agencia de máquinas parlantes. La mejor distracción del hogar es un fonógrafo Victor”;<sup>52</sup> por su parte, la radio se popularizó en a partir de 1920, según Ornelas Herrera, la gente llegaba a su hogar después de un día de labores y todos juntos escuchaban algo entretenido, así, “el público buscaba en la radio diversión”,<sup>53</sup> aunque lo que se oía eran retransmisiones o algunos programas cómicos y noticias y que en general la adquisición de ese y otros objetos era parte de una diferenciación social, quien los tenía trataba de apartarse de otros sectores.

---

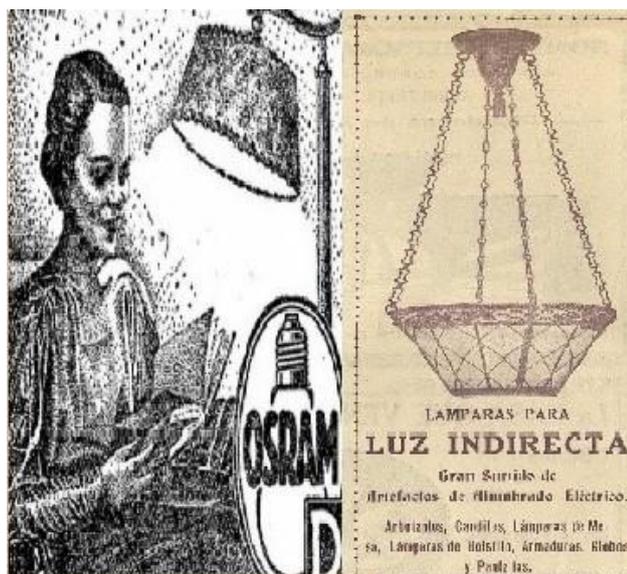
<sup>49</sup> *El Almanaque Ilustrado del Heraldo de Puebla*, “La Luz”, abril de 1909, 20.

<sup>50</sup> Contreras Padilla, “La noche”, 48.

<sup>51</sup> Briseño Senosiain, *Candil de la calle*, 132.

<sup>52</sup> *El Almanaque Ilustrado del Heraldo de Puebla*, “La Luz”, abril de 1909, 20.

<sup>53</sup> Ornelas Herrera, “Radio y cotidianidad”, 143.



**Imagen 5 y 6.** Fuente: De izquierda a derecha ABC, 2 de enero de 1936. Consultado 11 de noviembre de 2021. Disponible en Nuria Rodríguez Martín, “‘¡Embellezca su hogar! ¡Hágalo más confortable y risueño mediante un alumbrado racional!’”. La electrificación de los hogares españoles, 1900-1936”, (ponencia. Simposio Internacional Electricidad, ciudades y cotidianidad. La electricidad y la transformación de la vida urbana y social. Evora, Portugal, 7 de mayo de 2019), 4; y Musa Puber, 1 de noviembre de 1919. Digitalizado por Fernando Quintanar Salinas. Consultado 18 de noviembre de 2021. Biblioteca José María Lafragua de la BUAP.<sup>54</sup>

Aunque, otras actividades también se daban con seguridad, como la lectura, una bombilla debió ser mucho más cómoda, ya fuera en un escritorio mientras se revisaba algún documento relativo a los hombres de negocios, o para compartir un texto en voz alta con los otros habitantes del hogar, incluso en la cama. En la publicidad, “se argumentaba la necesidad de una buena iluminación para cuidar la vista, algunos de ellos dirigidos a amas de casa”,<sup>55</sup> por ser quienes pasaban la mayor parte del tiempo en la casa y como parte del confort que pretendía vender la electricidad, incluso se decía que era luz indirecta (por los adornos), para evitar daños a dicho sentido (ver Imagen 5 y 6), desde la época ya se conocían los efectos negativos de leer en entornos oscuros para los ojos, la luz que daban las velas o los candiles de gas resultaba tenue y parpadeante. Por todo lo anterior, bien pudo confirmarse lo que ha dicho Matute Alvares con respecto a esas

<sup>54</sup> La Imagen de la izquierda era de la compañía Osram de Alemania, fundada hacia 1906 a partir de la fusión de Siemens & Halske y Auer Gesellschaft, la primera de esas fue la encargada de iluminar la capital del país desde la segunda mitad de la década de 1890. Desde finales del Porfiriato, Osram tuvo presencia en el mercado eléctrico mexicano, de hecho, aún continúan en circulación hasta la actualidad en los supermercados focos de esa marca.

<sup>55</sup> Rodríguez Martín, “‘¡Embellezca su hogar! ¡Hágalo más confortable...!’”, 5.



innovaciones: “su arribo al orden domestico provoca cambios drásticos en el modo de ser de las familias”.<sup>56</sup>

Ahora bien, si en la década de 1890 los focos eran provistos por la misma empresa que suministraba el flujo eléctrico, para 1910 ya había varios diseños funcionales de acuerdo con las necesidades del cliente. Para 1922, ya había en el mercado otra clase de aparatos, José Abascal tenía a la venta motores que funcionaban con petróleo o alcohol, quien tuviera los recursos necesarios, como una de las grandes tiendas departamentales para sus aparadores, también podían ser adquiridos para las casas, incluso ya no se hablaba de lámparas, sino de: “candiles y artículos de fantasía”,<sup>57</sup> esos objetos eran parte de la suntuosidad para el adorno que se exhibía a los invitados o para gusto propio, pues había incluso linternas de bolsillo lo que era un lujo en eso años.

Para sitios privados la tecnología no aumentó la sociabilidad, sino que la cambió, ya que a lo largo del siglo XIX había sido muy intensa para las elites poblanas; en los teatros el cinematógrafo empezó a reemplazar las obras clásicas, en las residencias el mobiliario, pero especialmente los focos, llevaron a usos distintos, sujetos a los nuevos aparatos. Las casas surgieron como lugares que se transformaban, aunque eran privadas también se daban encuentros públicos en veladas y bailes que desde fines del siglo XIX empezaron a utilizar la luz incandescente para mostrar la condición de la familia. Además, continuaron siendo intimas las habitaciones del hogar, tiempo de pasar con los hijos o la esposa, o aun continuar los trabajos de los hombres de negocios gracias a los diseños de lámparas para cada rincón específico y sus necesidades, ya fuera una oficina o una sala.

Así pues, las residencias se vieron transformadas a partir de la ciencia y la tecnología aplicadas al mobiliario. En ese sentido, los focos incandescentes jugaron un papel importante, ya que permitían seguir las prácticas una vez oscurecido y terminados los horarios laborales. De esa manera, la calidad de las habitaciones aumentaba, al igual que los horarios, pues hacia 1920 el flujo eléctrico duraba ya toda la noche, contrario a las seis horas de la década de 1890.

## ***Conclusión***

---

<sup>56</sup> Matute Aguirre, “De la tecnología al orden doméstico”, 157.

<sup>57</sup> *Ser*, 9 de septiembre de 1922.



Los estudios nocturnos<sup>58</sup> desde la disciplina histórica aún son una beta importante, pues ofrecen diferentes aristas para ser analizadas tomando como punto de partida la tecnología, como lo es la introducción de la electricidad en los hogares de las ciudades mexicanas, ya que sobre todo se centraron en el alumbrado local que tuvo gran repercusión al haber aumentado la calidad de los espacios urbanos una vez ocultado el sol y fomentado su utilización por parte de toda la población, en las calles los focos eran un espectáculo público, limitándose al Porfiriato por ser su etapa de introducción y por lo mismo más notable el impacto de la “ciencia de la Electricidad”<sup>59</sup> y la tecnología para las personas. En cuanto el uso privado, particularmente en los hogares de los poblanos entre 1888-1921, pudieron sacarse algunas conclusiones destacables. La primera fue que, tal como Morales Moreno ha afirmado en “La publicidad del negocio eléctrico en Puebla: 1863-1927. Compañías e imaginarios de la modernidad”, el mercado de aparatos eléctricos se expandió con gran rapidez entre la élite, pues si en la década de 1890 las lámparas las proveían las empresas distribuidoras, para el periodo 1909-1921 en el mercado ya existían un sin número de objetos no solo para la iluminación de cada sitio domestico en particular.

Los espacios domésticos sufrieron una renovación a consecuencia de la energía eléctrica y particularmente por la luz, por lo mismo, los hábitos y, por ende, los ritmos cotidianos pasaron a ser diferentes, tal como dijo Matute Alvares, “si se observan los comportamientos, asimismo urbanos, de las clases alta y media [...] se aprecia el cambio”,<sup>60</sup> la calidad de los sitios interiores sufrió un aumento a lo largo de los treinta años analizados a través de la publicidad en la prensa, que ayudó a reconstruir la vida nocturna de la burguesía y sus necesidades de confort y clase ligados a la tecnología. Estos cambios debieron ser impactantes para quien vivió esa transición entre el Porfiriato y la Revolución en Puebla, y si en el espacio público la sociabilidad se hizo más extrovertida, muy probablemente en los hogares también, mientras que las actividades propias del quehacer diario se vieron transformadas, como la lectura o las nuevas diversiones entre las que se encontró el fonógrafo y después el radio.

---

<sup>58</sup> Estas investigaciones surgieron en los últimos años por parte del urbanistas y diseñadores que buscan formas de volver la ciudad accesible durante la noche para toda la sociedad, especialmente buscando superar la inseguridad en las urbes latinoamericanas, entre los que pueden encontrarse Ana Cecilia Pereira Berti, Andreina Seijas, Edna Hernández y Paulina Villalobos, y en los que la iluminación es un factor para volver los espacios públicos más atractivos durante las horas de oscuridad.

<sup>59</sup> González, *Noticia sobre las aplicaciones*, 1. Nótese que se escribía con mayúscula inicial, como comúnmente se plasman los nombres de las ciencias.

<sup>60</sup> Matute Aguirre, “De la tecnología al orden doméstico”, 157.



En el país se ha investigado la electrificación con la premisa general de que llevó a importantes cambios sociales, muchas poblaciones mexicanas como Aguascalientes, Orizaba y la misma Puebla, pero especialmente la capital fue de interés para conocer dicho proceso, sin embargo, vale la pena profundizar en cada urbe, pues cada una tiene particularidades en su desarrollo, ya que no siguieron patrones idénticos como podría pensarse, de ahí la novedad del presente artículo. Finalmente, a manera de cierre, se planteó la pregunta, ¿cómo fue la expansión del alumbrado eléctrico a lo largo de las siguientes décadas y de qué manera lo adquirieron y convivieron con él, otras clases sociales?<sup>61</sup> Pues mencionar que, “en México, a diferencia de otros países, la electricidad no fue la opción preferida”<sup>62</sup> hacia mediados del siglo XX, cuando aún para esos años era todavía escasa la red eléctrica en Puebla.

### ***Fuente primaria***

Archivo Histórico Municipal de Puebla (AHMP), Puebla-México, Sección de Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Alumbrado, Presidencia.

### ***Publicaciones periódicas***

*Boletín Municipal*, 1887, 1888.

*El Amigo de la Verdad*, 1892.

*El Clarín de Oriente*, 1900.

*El Almanaque Ilustrado del Heraldo de Puebla*, 1909.

---

<sup>61</sup> La generación que nació después de la segunda guerra mundial tuvo poca convivencia con la electricidad hablando de estratos populares, de hecho, se sabe que en la década de 1960 y 1970, en Puebla era poco frecuente que alguien tuviera luz eléctrica, parrillas, y sobre todo televisión, entre otros electrodomésticos. El más frecuente era la plancha para la ropa y radios donde la gente encontraba diversión, y cuando una persona contaba con la posibilidad de tener focos, solo se disponía uno en la cocina que también servía de comedor y se encendía por pocas horas, aproximadamente desde las siete a las nueve de la noche, si se contaba con varios dormitorios para los padres y los hijos u otros miembros, se usaban velas o faroles de petróleo, aunque no eran necesarias pues se cenaba al atardecer y a más tardar a las nueve todos ya estaban descansado. Por su parte, los televisores eran aún más raros, cuando en la comunidad alguien podía adquirir uno de esos aparatos, rápidamente se corría la voz por los hijos, quienes presumían en la escuela sobre los programas que veían, en consecuencia todos los infantes querían volverse sus amigos para tener un pretexto de visitarlos y mirarlo con sus propios ojos, así, tanto jóvenes como adultos empezaban a denominar a esa familia como “ricos” por poseer uno de esos artículos, lo que deja ver que la electricidad todavía era un signo de estatus ya avanzado el siglo XX. Esto era parte de la vida cotidiana de varios familiares del autor del presente artículo.

<sup>62</sup> Matute Aguirre, “De la tecnología al orden doméstico”, 161.

*Águilas y Estrellas*, 1915.

*Musa Puber*, 1919.

*Cultura*, 1921.

*La Crónica*, 1921.

*Ars*, 1921.

*El Sol*, 1921.

*Ser*, 1922.

### ***Bibliografía***

Briseño Senosiain, Lilian. *Candil de la calle, oscuridad de su casa. La iluminación de la ciudad de México durante el Porfiriato*. México: Porrúa-IM-TdM, 2008.

Collado, María del Carmen. “En torno a la historia de la vida cotidiana”. *Revista Universidad de México*, No. 615, septiembre, (2002): pp. 5-7.

Collado Herrera, María del Carmen. “El espejo de la elite social (1920-1940)”. En *Historia de la vida cotidiana en México. El siglo XX. Campo y Ciudad*. Coordinador Aurelio de los Reyes, pp. 89-125. México: COLMEX-FCE, 2011.

Cardoso, José. *Puebla y sus alrededores en el 1er Centenario de la Constitución de la Independencia Nacional Mexicana, 1821-1921*. Facsimilar. Puebla: BUAP, 2010.

Contreras Padilla, Alejandra. “La noche y la Ciudad de México”. *Bitácora Arquitectura*, No. 28, julio- noviembre, (2014): 44-51.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar. *Introducción a la historia de la vida cotidiana*. México: El Colegio de México, 2009.

G. González, Benigno. *Noticia sobre las aplicaciones de la electricidad en el estado de Puebla (México), formada por orden de la secretaria de fomento del mismo, para*



*presentarla en la Exposición Internacional Colombina*. Puebla: Tip de Isidro María Romero, 1892.

Hernández, Edna. “Espacio urbano y la modernización del alumbrado público en la ciudad de Puebla entre 1888 y 1910”. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, no. 29, (2015). Disponible en : <http://alhim.revues.org/5223>

Ibáñez González, Luis Antonio. “Las primeras grandes plantas hidroeléctricas de México: Echeverría, El Salto y Necaxa”. Ponencia. Simposio Internacional La electrificación y el territorio. Historia y futuro. Barcelona, España, 8 de mayo de 2017.

Jiménez Gómez, Juan Ricardo. “Diversiones, fiestas y espectáculos en Querétaro”. En *Historia de la vida cotidiana en México. Bienes y vivencias. El siglo XX*. Coordinadora Anne Staples, pp. 333-366. México: COLMEX-FCE, 2011.

Martínez Delgado, Gerardo. “La era de las redes: servicios públicos, grandes empresas y finanzas internacionales en las ciudades mexicanas a principios del siglo XX”. *Historia Mexicana*, LXX: 4, (2021): pp. 1599-1660.

Matute Aguirre, Álvaro. “De la tecnología al orden doméstico en el México de la posguerra”. En *Historia de la vida cotidiana en México. Siglo XX. La imagen, ¿espejo de la vida?* Coordinado por Aurelio de los Reyes, pp. 157-176. México: COLMEX-FCE, 2011.

Morales Moreno, Humberto. “La publicidad del negocio eléctrico en Puebla: 1863-1927. Compañías e imaginarios de la modernidad”. Ponencia. Simposio Internacional La electrificación y el territorio. Historia y futuro. Barcelona, España, 10 de mayo de 2017.

Ornelas Herrera, Roberto. “Radio y cotidianidad en México (1900-1930)”. En *Historia de la vida cotidiana en México. El siglo XX. Campo y Ciudad*. Coordinador Aurelio de los Reyes, 127-169. México: COLMEX-FCE, 2011.

Pérez Zapico, Daniel. “Electricidad, sociabilidad y prácticas nocturnas. Asturias (1880-1936)”. Ponencia. Simposio Internacional Historia de la electrificación.

Estrategias y cambios en el territorio y en la sociedad. Ciudad de México, México,  
17 de marzo de 2015.

Rodríguez Martín, Nuria. “¡Embellezca su hogar! ¡Hágalo más confortable y risueño mediante un alumbrado racional!”. La electrificación de los hogares españoles, 1900-1936”. Ponencia. Simposio Internacional Electricidad, ciudades y cotidianidad. La electricidad y la transformación de la vida urbana y social. Evora, Portugal, 7 de mayo de 2019.

Terán Bonilla, José Antonio. *Arquitectura y urbanismo del centro histórico de la ciudad de Puebla. 1531-1917*. México: El Errante Editor, 2010.